

PIRCADO en “U” de CONFLUENCIA

NUEVA ESTRUCTURA
ARQUITECTÓNICA INCAICA
DE INTERÉS ARQUEOASTRONÓMICO
Y POSIBLE SENDA CEREMONIAL
EN EL VALLE SAGRADO DE LOS HORCONES,
EN EL ENTORNO DEL
CERRO ACONCAGUA



MIGUEL DOURA



**NUEVA ESTRUCTURA ARQUITECTÓNICA INCAICA DE INTERÉS
ARQUEOASTRONÓMICO Y POSIBLE SENDA CEREMONIAL
EN EL VALLE SAGRADO DE LOS HORCONES,
EN EL ENTORNO DEL CERRO ACONCAGUA**

RESUMEN

Desde el descubrimiento en el año 1985 de la *Capacocha* del Cerro Aconcagua, hasta la fecha, en el Valle de los Horcones, entrada natural de acercamiento a este cerro y por donde se estima debe haber transitado el séquito que realizó este rito, sólo se ha descrito una estructura arquitectónica incaica, conocida como “*tambillo* de Confluencia”. Hemos descubierto dos nuevas estructuras arquitectónicas de las cuales, por lo menos una, posiblemente haya tenido un uso calendárico-religioso. También encontramos vestigios de una senda que quizás haya sido parte de un camino ceremonial de acercamiento a este cerro.

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecerles por haberme acompañado al sitio o realizado alguna toma fotográfica u observación cuando yo no he podido a: Bruno Brachetta (imágenes con dron), Daniel Cucchiara, Ramiro Escobar Marchionatti (el “Rama”), Fernando Ferraris y a Florencia Sanjuán (la “Flor”). A Matías Cortizo (el “Maty”) por permitirme hospedar en su refugio “La vieja estación” de Puente del Inca. Debo agradecer en la búsqueda de material bibliográfico a Antonio Ibaceta (“el Tony”), a Juan Pablo Rinaldi (“el Gato”) y al guía de montaña Juan Araya. En lo referente a las ascensiones realizadas por Thomas Kopp a la cumbre norte y sur del Cerro Aconcagua debo agradecer a la Sra. María A. U. de Alder, bibliotecaria del Club Andino Bariloche por facilitarme copias del libro “Kampf um den Aconcagua”, al guía de montaña Hérmán Max Binder por realizar traducciones del mismo y al Cnel. José Hernández por compartirme información al respecto de estas ascensiones. Debo agradecer al Ingeniero Geógrafo Julio Benedetti por haber cotejado algunos de mis cálculos como así también al Tec. Mariano Castro, del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA) por aclararme algunos términos geológicos. Debo agradecer al Lic. Marco Bastianelli la información del bivalvo que encontró en el entorno del Glaciar de los Horcones superior. En lo referente al “cordel rojo” debo agradecerles sus comentarios y aclaraciones a Domingo Álvarez y a Gabriel Cabrera. Debo agradecer muy especialmente por prologar este trabajo a los Dres.: Victor Durán, Ricardo Moyano y Christian Vitry, a quien también debo agradecer por permitirme formar parte de su grupo de investigación. Por último, quiero agradecerle a mi mujer Catalina Kostelac (Katy) por su apoyo incondicional.

PALABRAS PREVIAS

Dr. Victor Durán

Investigador principal del CONICET. Profesor titular de la cátedra de Antropología de las carreras de Historia y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo.

En este artículo Miguel Doura hace un análisis arqueológico y arqueoastronómico sobre estructuras arquitectónicas, posiblemente incas, que se ubican en el valle de Los Horcones próximas al cerro Aconcagua. Es un conjunto de estructuras con características particulares que le permiten adscribirlas al Período inca: recintos pircados ortogonales con plantas en forma de U, un recinto circular asociado a una antigua senda, mojones, alineaciones de rocas y sendas demarcadas. El autor hace una descripción sintética y clara de los antecedentes y sitios incas próximos. Su análisis de las descripciones de una estructura piramidal ubicada en la cumbre del Aconcagua, hechas por los primeros europeos que lo ascienden, es sólido y robustece la posibilidad de haya sido construida por los incas. También analiza el hallazgo de cuerpos de camélidos en alturas no esperadas que podrían vincularse a ceremonias. El carácter sagrado que había sido asignado al Aconcagua por los incas se demostró al hacerse los estudios de su *capacocha*. Los estudios de Doura muestran ahora que esta *capacocha* quizás no fue un evento único. Sobre y alrededor de este cerro, considerado un *apu*, parece haberse construido un paisaje sagrado con estructuras que pudieron utilizarse, en forma frecuente, para calibrar calendarios agrícolas y rituales. El estudio arqueoastronómico realizado por Doura sobre las estructuras en U de Confluencia, al sumarse a sus estudios previos en Horcones, parece demostrarlo. Nuevamente el autor genera un trabajo con información novedosa que invita a los arqueólogos diplomados a seguir sus pasos.

Dr. Ricardo Moyano

Posgrado en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Becario posdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro permanente de la Sociedad Interamericana de Astronomía en la Cultura. Investigador del Depto. Astronomía Universidad de La Serena (Chile).

Durante casi un siglo, el culto a las montañas ha fascinado a los investigadores, especialmente durante la expansión del Imperio Inca o *Tawantinsuyu* en lo que hoy es el centro oeste de Argentina y el centro de Chile. La arqueología de alta montaña, como disciplina interdisciplinaria que combina antropología, estudios históricos y arqueología, se ha dedicado a entender el significado de los espacios elevados, los picos nevados y los volcanes en las ceremonias dedicadas al Sol, la Luna y otros fenómenos naturales.

En este trabajo, Miguel Doura presenta nuevos hallazgos sobre el Cerro Aconcagua, enfocándose en la arquitectura y los tramos del camino Inca a lo largo del río Horcones, sugiriendo posibles usos astronómicos y calendáricos dentro del contexto de una *Capacocha* o ritual de sacrificio real. Sus descubrimientos no solo están fundamentados en una meticulosa metodología arqueológica en superficie, sino que también incluyen datos cuantitativos que respaldan interpretaciones astronómicas.

El trabajo de Doura plantea la posibilidad de que los incas no solo dominaran un sistema básico de orientación basado en solsticios y equinoccios, sino que también pudieran determinar con precisión el paso del Sol por el meridiano norte-sur utilizando recursos naturales como rocas, muros y puntos de horizonte. Además, este trabajo ofrece mapas detallados y fotografías que contextualiza*ⁿ las hipótesis propuestas, respaldadas por una exhaustiva revisión bibliográfica conforme a los estándares de la investigación científica.

Es notable que este tipo de estudios provenga de una corriente que, aunque no ajena, corre paralela a los enfoques clásicos de la arqueología, ofreciendo una perspectiva fresca y enriquecida por la experiencia de habitar y estudiar los espacios de montaña. Esta vivencia sensorial, que incluye la percepción de colores, sombras y formas, podría arrojar luz sobre los motivos originales detrás de la elección de estas majestuosas montañas como centros de culto.

Al igual que los incas o sus representantes en la región, Miguel Doura nos sumerge en un paisaje cargado de simbolismo, instando a los entusiastas del montañismo científico a reinterpretar la historia y la arqueología incaica de la provincia de Mendoza. Este paisaje se materializa en caminos, pircados, mojones y apachetas, que conectan el cielo, la tierra y el mar en una dimensión temporal única.

Dr. Christian Vitry

Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa N° 2941-ICSOH- CONICET). Director General de Preservación e Investigación de la provincia de Salta.

Las montañas atesoran secretos e historias que guardan una memoria ancestral, secretos gritados a vivas voces pero que no solemos oír ni ver con facilidad, tal es el caso del Aconcagua, o *Apu Anconcahua*, que en los últimos años fue entregando una valiosa información que nos ayuda a comprender el rol desempeñado por estas enormes entidades no humanas que hacían del paisaje un elemento dinámico y vivo, donde los seres humanos eran un eslabón más de una extensa y jerárquica red de relaciones sociales donde participaban animales, plantas, ríos, lagunas, montañas, el cielo y sus astros, el viento, los fenómenos meteorológicos y claro, los seres humanos, pero no en una cúspide de dominio y poder, sino en una red horizontal donde permanentemente debía “negociar” y posiblemente rogar a las otras entidades por su propia supervivencia. Pero las cosas no ocurren ni mágica ni casualmente, es necesario un impulso y acciones que traccionen para que se puedan ver y oír esos secretos agazapados en múltiples rincones de la montaña más alta de América. Este es el trabajo que viene realizando Miguel Doura desde hace varios años, cuando se permitió aceptar las hierofanías que la montaña le regalaba y lo más importante, cuando decidió publicar sus estudios. Surgieron así trabajos como “*Valle sagrado del Aconcagua, otro Cuzco. Intiwatana y ushnu en la montaña más alta del Tawantinsuyu*”; “*Puente del Inca. Posible huaca sagrada para el mundo incaico*” y más recientemente “*Tunduqueral. Sitio de interés arqueoastronómico pre-incaico*”. Estos tres trabajos tienen un elemento común, la manifestación de lo sagrado o en términos andinos, de lo *wak'a*, y en todos los casos la íntima relación con la naturaleza, tanto terrenal como celestial. Resulta difícil para nuestras sociedades occidentales y “modernas” comprender que, en las cosmovisiones ancestrales no existía una dicotomía entre naturaleza y cultura, como tampoco entre los humanos y otras entidades no humanas (orgánicas o no), e incluso, entre la vida y la muerte.

Por tal motivo, celebro esta nueva publicación de Miguel, que nos permite destapar nuestros oídos y quitar las vendas de los ojos para poder apreciar lo que nuestros

ancestros y la montaña tienen para enseñarnos. En la primera parte de este trabajo se hace una síntesis de todas las investigaciones y hallazgos realizados a lo largo de la Quebrada de Horcones, desde Puente del Inca y alrededores hasta la cumbre del Aconcagua, muchos de estos aportes son del propio Doura, luego, tras exponer las bases metodológicas de su investigación va de lleno a una estructura rectangular abierta que denomina “pircado en U” y, sobre la base de su experiencia en arqueoastronomía, empieza a proyectar líneas desde la estructura al paisaje. Para quienes estudiamos las culturas prehispánicas no es ninguna novedad que una simple estructura o piedra sean marcadores astronómicos que indican con precisión los ciclos calendáricos como solsticios y equinoccios, aun así, uno no puede dejar de maravillarse y sorprenderse de esa íntima relación con todos los elementos del cosmos. Pero las piedras y pircados no señalan en este caso solamente los solsticios y equinoccios, también indican otras *wak'as* o lugares sagrados como el cerro Penitentes, el Yesero, la cumbre del Aconcagua y también el lugar exacto donde fue ofrendado un niño Inca en las laderas del cerro Pirámide.

Este detallado trabajo de investigación se complementa con el relevamiento de sendas ceremoniales, mojones, apachetas, estructuras, lineamientos de piedras y su sentido en el paisaje sagrado.

En 2025 se cumplen 40 años del hallazgo del niño del Aconcagua, sobre ese cuerpo se hicieron muchas investigaciones, pero el contexto arqueológico donde fue hallado quedó olvidado, como también todo el entorno de mayor escala donde una miríada de *apus* y *wak'as* dialogaban y se complementaban en sus acciones con los humanos, demostrando una vez más nuestra inercia y mirada occidental dicotómica de considerar como un binomio divorciado a la naturaleza y la cultura. Tenemos mucho que aprender de los antiguos habitantes de nuestra tierra, ellos dejaron mensajes encriptados para que, llegado el momento, como ahora, y a través de personas como Miguel Doura, salgan a la luz y nos enseñen a volver a respetar y a dialogar con la naturaleza, como también a ser más humanos.

UBICACIÓN Y ENTORNO

Las estructuras a la cuales nos vamos a referir, las que a partir de ahora denominaremos PUC¹ y PUCa, se encuentran sobre un depósito aluvial (Fauque et al. 2009:695) en Lat. 32° 46' 27'' S y Long. 69° 57' 29'' W, a 3210 m.s.n.m. sobre la barda oeste del Río de los Horcones (que desciende de noroeste a sudeste por la quebrada del mismo nombre) y se encuentran a 300 m río arriba del sitio de mayor proximidad de este río con la traza del camino utilizado actualmente para llegar al denominado “campamento de Confluencia”².

El entorno incaico en este valle, de sur a norte, desde el punto de vista arqueológico se encuentra caracterizado³ por los siguientes registros⁴:

1- *Qhapaq Ñan*: el tramo transversal más austral del *Qhapaq Ñan* o “camino real” que unía las dos grandes vías que se desarrollaban paralelas a ambos lados de la Cordillera de los Andes⁵, pasaba por la entrada de este valle, por donde se encuentra actualmente la ruta internacional Nro. 7⁶ (Lizárraga 1916 [1605?], Hyslop 1984, Schobinger y Bárcena 1971, Vitry 2017, Durán et al. 2023).

2- Estación “Las Leñas”: Schobinger expresa haber encontrado “un pedazo” de cerámica roja al que le adjudica un posible origen incaico (Schobinger 1971).

3- *Ushnu e Intiwatana*: a 2,5 km de la entrada del valle, junto a la laguna homónima, se encuentra una morena lateral, de color rojiza y de forma tronco cónica, que posiblemente haya cumplido la función de *ushnu*. Así mismo, en la parte superior se

¹ Pircado en “U” de Confluencia.

² Utilizado por la mayoría de los andinistas que se acercan a este cerro como parada obligatoria.

³ Hasta el momento de terminar de escribir este trabajo en junio 2024.

⁴ Los cuales solo nombraremos y describiremos someramente, dado que ya han sido descritos oportunamente y no es la intención de este trabajo profundizar en los mismos.

⁵ “que tomaban todo el largo de su reino desde la provincia de *Quito* hasta el reino de *Chile*, el uno por los llanos y costa de la mar, y el otro de la tierra adentro por las provincias de la sierra. [...] Fuera destes caminos, que como líneas paralelas corrían iguales de un cabo a otro del reino, *había en diferentes partes otros cuatro o seis atravesados del lado al otro dél, que cortaban los dos sobredichos* [lo resaltado es nuestro]” (Cobo 1892 [1653], Libro XII, Cap.XXXI:260).

⁶ Que une las actuales repúblicas de Argentina y Chile.

encuentra una roca que tiene características de *intiwatana*, señalando solsticios, equinoccios y posibles fechas calendáricas agrarias (Doura 2021b).

4- *Tambillo* de Confluencia: en el área denominada Confluencia, a 150 m del Río de los Horcones inferior se encuentra una estructura arquitectónica con ocho recintos, descrita por Bárcena como un típico RPC⁷ incaico (Bárcena 1997, 1999, 2001b). Al respecto, Durán opina que a pesar de haberse encontrado material datable en solo uno de los recintos⁸, estos podrían haber sido pre-incaicos (Durán et al. 2011)⁹.

5- Estatuilla de *Spondylus*: en cercanías del “*tambillo* de Confluencia”, sobre un área de “mallines”¹⁰, fue encontrado un fragmento de una “típica estatuilla incaica y femenina, muy pequeña” tallada en valva de *Spondylus*[¹¹] de color blanco” (Schobinger 2001b:355). Al respecto Schobinger se cuestiona si habría formado parte del ajuar de la *capacocha* y posiblemente haberse extraviado allí o dejada intencionalmente “como augurio” para la ascensión (Schobinger 2001b:356). Personalmente creemos que la estatuilla fue dejada allí, no solo como “augurio”, sino como parte misma del rito. Al decir de Berenguer, “a cambio del cual los dioses garantizaban lo más apreciado del mundo andino: las lluvias [es decir “el agua”]” (Berenguer 2004:395).

6- *Capacocha*: sobre los contrafuertes del Aconcagua¹², en la base de la arista oeste del Cerro Pirámide, en enero de 1985 fue encontrado¹³ un fardo funerario conteniendo un niño posiblemente de origen costero¹⁴ de aproximadamente 7 años de edad,

⁷ “Es un conjunto en damero regular preplaneado, formado por una serie de habitaciones inscriptas y adosadas al muro perimetral a partir del cual se construyeron y que, a la vez, rodean un gran espacio central utilizado a veces como patio, otras como corral. En manos de los Inkas significó la estandarización de un plano urbano rectangular, planeado en base a la construcción de un muro perimetral” (Raffino 1983:81).

⁸ “el único fechado coincidente con el período inca fue obtenido por termoluminiscencia de un fragmento cerámico recuperado de la única estructura rectangular” (Durán et al. 2011:20).

⁹ Nos llama la atención que a pesar que la primera información sobre la existencia de estos pircados se haya tenido en el año 1972, los primeros trabajos exploratorios fueron realizados recién en el año 1994 (Schobinger 2001b:356) y a casi diez años *a posteriori* del descubrimiento de la *capacocha* (que seguidamente describiremos).

¹⁰ Terreno plano y anegadizo que generalmente se encuentra cubierto de pastos.

¹¹ Denominada en el mundo incaico *mullu*. Aunque debemos destacar, como observa Blower: “not all *mullu* is *Spondylus* shell” (Blower 2000:209). también fueron denominados de esta forma: “huesos, mineral de cobre e incluso alimentos” (Soto Rodríguez y Salazar 2016:130).

¹² De aquí en más, cada vez que nos refiramos al Cerro Aconcagua, lo haremos solo como Aconcagua (sin Cerro), a no ser que especifiquemos lo contrario.

¹³ En una expedición formada por Gabriel Cabrera, Fernando Pierobón, Juan Carlos Pierobón, Alberto Pizzolón y Franco Pizzolón.

¹⁴ Océano Pacífico.

conjuntamente con su ajuar, sacrificado bajo el rito de *capacocha*, conocido popularmente como “la momia del Aconcagua” (Molina 2010 [1575]:88-89), Duviols 1976, Beorchia Nigris 1985, Schobinger 1999, Gentile 1996, De Cicco et al. 2001[1987], Schobinger 2001a).

Existen también sin corroborar a la fecha¹⁵:

7- Cordel rojo: a poca distancia del sitio donde fue descubierta la *capacocha*, Cabrera encontró restos de un cordel color rojo¹⁶ que aparecía y desaparecía, semienterrado debajo del terreno¹⁷ en dirección hacia la cumbre del Cerro Pirámide (Cabrera 2001:23)¹⁸. Durán expresa: “Puede ser una hilacha de una cuerda moderna, de escalar. Esa es una posibilidad fuerte, como también que ya no exista. Pero también es posible que el cordón fuera parte de una ofrenda incaica” (Durán 2024:43).

8- Huesos de posibles camélidos¹⁹ en dos sitios diferentes cercanos a la cumbre del Aconcagua:

a) en las proximidades de la cumbre sur del Aconcagua²⁰, Kopp en su diario de ascensión comenta la existencia de restos de “un guanaco acurrucado, recostado sobre sus patas dobladas con restos de piel solo en el abdomen”²¹, del cual bajaron la cola como prueba o para “identificar”²² (Kopp 1948:23, Durán et al. 2011:20).

b) junto a la arista que va desde el sitio donde se encontró la *capacocha* hacia la cumbre del Cerro Pirámide, Cabrera relata haber observado los restos de un camélido (Cabrera 2001:21, Durán et al. 2011:20). En comunicación personal Cabrera nos detalla: “era bastante viejo...huesos con cuero y pelos” (mayo 2024).

¹⁵ Julio 2024

¹⁶ Bárcena realiza un extenso desarrollo de la importancia del color rojo y su carácter sagrado como así también su posible vinculación con el culto a Pachacamac (Bárcena 2001a).

¹⁷ Posiblemente cientos de metros (comunicación personal mayo 2024).

¹⁸ A pesar que en Cabrera 2001:23 se expresa que: “su análisis posterior indicó que estaba confeccionado en algodón”, en comunicación personal (mayo 2024) nos comenta que él no sacó ninguna muestra del cordón y que no conoce a nadie que lo haya hecho. Así mismo, Domingo Álvarez, en comunicación personal, nos comenta que él estuvo en dos oportunidades en “la cresta del Pirámide” pero nunca retiró ninguna muestra del hilo... No nos queda claro el origen de la afirmación que el cordel es de algodón.

¹⁹ “se acepta, en general, que las especies sudamericanas de camélidos son cuatro: dos silvestres (guanaco y vicuña) y dos domésticas (llama y alpaca)” (Gasco 2012:46).

²⁰ Entre la cumbre norte y cumbre sur del filo cumbre.

²¹ “Ein Guanaco! Zusammengekauert, auf eingeknickten Beinen liegend, Fellreste nur noch am unterleib”.

²² “Den Schwanz nehmen wir zur sicheren “bestimmung” des Tieres mit”

Es de extrañar la altura en la que se han encontrado estos restos²³; como ha expresado Durán: “se podría tratar de un guanaco que por algún motivo trepó casi hasta la cumbre; pero qué pasa si no fuera un guanaco [*lama guanicoe*], sino una llama [*lama glama*], lo que confirmaría su procedencia incaica” (Durán 2024:42).

9- Posible apacheta en la cumbre del Aconcagua: más que sugerente es el análisis que realiza Cavallin (siguiendo los relatos de las primeras dos ascensiones a la cumbre del Aconcagua) sobre la posible existencia de una estructura incaica en la cumbre. Fitz Gerald²⁴ relata sucintamente, y no Zurbriggen, el regreso de este desde la cumbre (primera ascensión registrada): “*He had succeeded in gaining the summit, and had planted an ice-axe there*” (Fitz Gerald 1899:83). Algunos días después, Lanti y Vines llegan a la cumbre, y Vines en primera persona expresa: “*I scrambled up the Cliff, and, once level with the edge, beheld Zurbriggen’s stone man, and the ice-axe planted in its centre [...] On its northern side I found Zurbriggen had built a most substantial pyramid out of the loose stones lying on the Summit [...] Lanti produced the bottle of wine [...] and we poured its contents as a libation over Zurbriggen’s stone man: and then, no longer forced to stand and rest, flung ourselves down at the foot of it*” (Fitz Gerald 1899:115). Cavallin observa y recalca el hecho que esta “pyramid” o mojón “es de un tamaño considerable, suficiente como para que se atisbe antes de llegar a la cumbre^[25]. Otras referencias del tamaño son el hecho de que se hayan echado a descansar contra él, y la descripción de “piramidal”, lo cual hace pensar en una forma cónica, propia de algunas apachetas incas”. Cavallin también se pregunta si “un hombre solo [Zurbriggen], a siete mil metros de altura, con dolor de hombro, ¿se pondría a armar un mojón de piedras? Además, si dejó su piqueta, ¿para qué armar un mojón? Las piquetas de aquellos tiempos eran más pesadas que las actuales, de manera que no había riesgo de que se volara. En caso de querer asegurarse, le bastaba con dejarla en el piso con una o dos piedras encima”. Observando también que “el editor del libro, Fitzgerald^[26], antes de publicarlo seguramente leyó y revisó el capítulo de Vines. Quizá le llamó la atención el mojón no mencionado por Zurbriggen y optó por hacer la vista gorda, asegurándose el mérito de haber dirigido la expedición que pisó por primera vez

²³ Aproximadamente 6800 y 5500 m.s.n.m. respectivamente (utilizamos Earth Google para estimar la altura).

²⁴ Jefe de la expedición en la cual participaron: Lanti, Polinger, Viner y Zurbriggen.

²⁵ Observamos que esto ocurre no antes, sino al llegar “al borde” (“*once level with the edge*”).

²⁶ Aquí seguramente Cavallin quiso referirse al “autor” y no al “editor”, que corresponde a Methuen & Co.

la cima del coloso” (Cavallin 2020). Esto nos hace pensar en las siguientes posibilidades: a) en la fortaleza y voluntad de Zurbriggen, para armar un montículo de rocas lo suficientemente importante (a pesar de su cansancio y dolor) como para que Viner lo denomine “*substantial pyramid*” sin necesidad que esto se lo haya contado a Fitz Gerald y b) en la existencia en la cumbre de una “*substantial pyramid*” antes de la llegada de Zurbriggen, seguramente incaica, que no fue descripta premeditadamente por Fitz Gerald porque la expedición británica perdería el reconocimiento de haber sido la primera en llegar a la cumbre²⁷.

Como ya se ha dicho, no solo podemos observar la presencia incaica desde el punto de vista arqueológico, sino también desde lo etnológico, desde la “geografía sagrada” (Boado 1988, Estévez et al. 1997, Vitry 2002) tratando de “ver” qué “observaron” los incas cuando se hallaron frente a este paisaje y porqué fue elegido. Observándolo no solo como un hecho morfológico y descriptivo sino también como una geografía cargada de religiosidad y sacralidad²⁸, “como la significación de la zona dentro de un código de lectura de carácter simbólico-ideológico” (Estévez et al. 1997:62). De sur a norte podemos observar:

10- Puente del Inca: a solo 3 km hacia el este de la entrada del valle, se encuentra el llamativo y exótico puente de origen natural denominado “Puente del Inca”, junto a varios *puquios* o afloramientos de aguas termales. Doura afirma que muy probablemente este puente junto con sus aguas termales hayan sido adorados como *huacas*²⁹ y por lo tanto respetados como sagrados (Doura 2021a).

11- Ríos, lagunas y glaciares: Cobo nos recuerda que ríos y lagos eran adorados (Cobo 1892 [1653], Libro XIII, Cap.XI:344). Así mismo Murúa expresa: “Es cosa ordinaria entre ellos, cuando pasan los ríos o arroyos o lagunas, beber dellos por modo de salutación, adorándolos [...] y a los lagos y pozos hondos” (Murúa 2001[1613], Libro II, Cap.XXX:415). Según Reinhard la asociación de los dioses de la montaña con el agua ha llevado a una conexión simbólica entre los lagos, las montañas y el océano,

²⁷ Excluimos la posibilidad que lo “*substantial*” de la “*pyramid*” sea solo una percepción de Viner, ya que él dice que la ven ni bien llegan al borde de la cumbre y que luego descansan junto a ella.

²⁸ Entendemos que dentro de este “paisaje” se encuentra incluida la “bóveda celeste” con todos sus astros, de los cuales solo incluimos para este trabajo al Sol, excluyendo la Luna, planetas, asterismos e incluso al “río” de la vía láctea o *mayu*.

²⁹ “Cosa sagrada” (Garcilaso de la Vega 1723 [1601], Libro II, Cap. IV:37), “Lo sagrado se expresaba con la voz *waka* que tiene varios significados concurrentes” (Sanchez Garrafa 2006:6).

concebida como la madre de todas las aguas, y ha sido el “concepto de fertilidad, con el agua como su elemento principal, el que se ha encontrado subyacente a la gran mayoría de las creencias relacionadas con las montañas” (Reinhard 1983:54). “Lakes, rivers, and the ocean were formed and all these aquatic entities were unified in the concept of MamaQocha” (Scherbondy 1993:344). Pues bien, observamos que el Río de los Horcones pasa junto al PUC, río que nace en el Glaciar de los Horcones superior, junto a la cara oeste del Aconcagua. También encontramos la Laguna de los Horcones y Espejo en la entrada del valle³⁰ como así también tres lagunas descritas por Borowiak (2004) en el Glaciar de los Horcones superior³¹.

12- *Tinkus*³²: Conlleva el sentido de encuentro, unión y generación de algo nuevo, al decir de Early y Silverblatt “una vez unificado dos ríos en uno, nunca puede separarse de nuevo en sus componentes originales, el *tinku* no es neutral a la direccionalidad, y a la vez marca un proceso irreversible” (Early y Silverblatt 1978:311), “los *tinkus* de los ríos son usualmente lugares sagrados” (Early y Silverblatt 1978:312). Los encontramos en la unión del Río de los Horcones con el Río Durazno³³ y con el Río de los Horcones inferior³⁴. También observamos la unión como afluente del Río de los Horcones con el Río de las Cuevas³⁵, que baja de oeste a este, desde lo alto de la Cordillera de los Andes hacia las planicies cultivables y “hacia la salida del Sol”.

13- Cerro Aconcagua: solo por sobresalir entre los demás cerros le corresponde la sacralidad de una *huaca*: “Dan el mismo nombre [*huaca*] a los cerros muy altos, que se aventajan de los otros cerros” (Garcilaso de la Vega 1723 [1601], Libro II, Cap. IV:38), “adoraban [...] los cerros que se distinguían en algo de los otros sus vecinos [...] la cordillera nevada, y cualquiera otra sierra ó monte alto que tuviese nieve” (Cobo [1653] 1892, Libro XIII, Cap.XI:344). Como dijera Albornoz: “en especial a cerros de nieve y de volcanes que miran a el mar [Océano Pacífico] y que salen de los ríos que riegan muchas tierras” (Duviols 1967:20). Así también le corresponde ser apreciado como

³⁰ Que se encuentran junto al *ushnu* e *intiwatana* descritos anteriormente.

³¹ Junto a una de estas lagunas, hace alrededor de veinte años fue encontrada por el andinista Marco Bastianelli una valva de un bivalvo del Océano Pacífico (comunicación personal).

³² “Tincu. La junta de dos cosas” (González Holguín 1608:343).

³³ Junto a este *tinku* existen rocas con acción antrópica que serán parte de un futuro estudio.

³⁴ El *tambillo* de Confluencia se encuentra a 700 m de este *tinku*.

³⁵ Este *tinku* se encuentra a 600 m de Puente del Inca y sus *puquios* con aguas termales.

*Apu*³⁶, o , dependiendo la región estos cerros también fueron denominados: *awkillo*, *wamani*, *machula*, *achachila* o *malku* (Martínez 1983). Martínez sugiere tres figuras o representaciones de los “dioses de los cerros”: a) como una deidad proveedora de ganado y dinero, vinculada muchas veces con las riquezas minerales del interior de los cerros, siempre relacionadas con lagunas y agujeros y manantiales, b) como una deidad agrícola, vinculada con los fenómenos atmosféricos (el trueno, el rayo y el relámpago), que fertiliza la siembra con lluvias oportunas y abundantes y que provee buenas cosechas y c) como una deidad protectora de la vida, la salud y el bienestar de la gente, dadora de prosperidad y buena suerte (Martínez 1983:86-87).



Figura 1- Entorno incaico en la Quebrada de los Horcones

³⁶ “Señor grande o juez superior, o Curaca principal. Capay apu, Rey” (González Holguín 1608), “señor grande, rico poderoso”, (Anónimo 1586) o “Supremo. Altísimo, que no tiene otro superior” (Ajacopa 2007).

METODO

Para conocer las coordenadas de los diferentes puntos de interés determinamos como sitio desde el cual realizar las mediciones la vertical de la roca central del PUC. Primeramente orientamos una estación total³⁷ con una brújula de limbo³⁸ graduada con aguja al norte magnético. Esta se puso en el suelo orientada al norte a 10 m de distancia de la estación. Luego se bisectó el eje de la brújula con el equipo de medición y con el retículo se recorrió la aguja magnética en toda su extensión (la brújula posee una aguja de 5.5 cm). Luego se giró la alidada de la estación 180°, se puso la brújula en el lugar opuesto a 10 m y se bisectó la aguja nuevamente. Luego de definir el norte magnético se realizó la corrección de declinación magnética³⁹ y determinamos el norte geográfico. Para simular el tránsito solar en diferentes momentos del año como así también para cotejar con observaciones *in situ* utilizamos los softwares © Stellarium 1.1 versión 1.22.4 y © Peakfinder. Siguiendo a Aveni, entendemos que raramente son necesarias precisiones mayores a medio grado (Aveni 2003). Finalmente observamos que utilizamos la nomenclatura desarrollada por Moyano para nombrar a la salida y puesta del Sol para los solsticios y equinoccios (Moyano 2013) y que las horas corresponden a la hora oficial argentina (GMT-3).

³⁷ South N40. *

³⁸ Neuhofer & Sonhn Wien V.

³⁹ De 0° 19' W para el 20 de marzo de 2023

(<https://www.ngdc.noaa.gov/geomag/calculators/magcalc.shtml?useFullSite=true>).

PIRCADO EN “U” DE CONFLUENCIA (PUC)

Existen dos pircados, ambos de muro doble y forma de U⁴⁰. Se encuentran en la parte más elevada de una planicie con leve pendiente hacia el este y sus “lados faltantes” se encuentran a pocos metros del talud que se orienta hacia el Río de los Horcones que fluye de norte a sur varios metros más abajo.

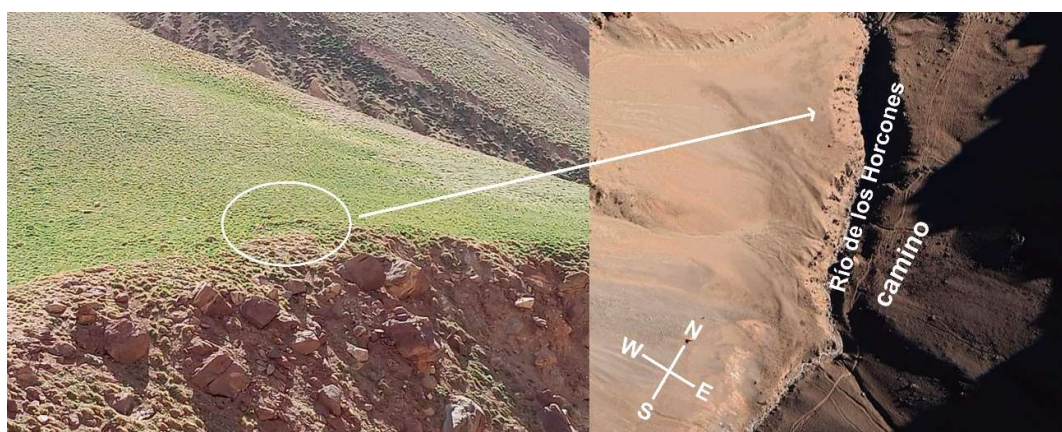


Figura 2. Vista del PUC desde el camino a Confluencia

El pircado de mayor tamaño, en mejor estado de conservación y al que hemos denominado PUC mide: su lado mayor 7 m⁴¹, el lado menor orientado hacia el norte aproximadamente 4,5 m y el lado orientado hacia el sur 4 m. El otro pircado, al que denominamos PUCa, mide: su lado mayor 4,5 m (casi inobservable en superficie), el lado menor orientado hacia el norte aproximadamente 4 m y el lado orientado hacia el sur 3 m. Las observaciones que hemos realizado y que inmediatamente describiremos corresponden al primer pircado, al que, para su mejor descripción, denominamos a sus aristas: a, b y c.

⁴⁰ Estas estructuras también fueron observadas por el andinista Miguel “Lito” Sanchez.

⁴¹ Todas las medidas son aproximadas ya que medimos las rocas que se encuentran en la superficie y no los cimientos.

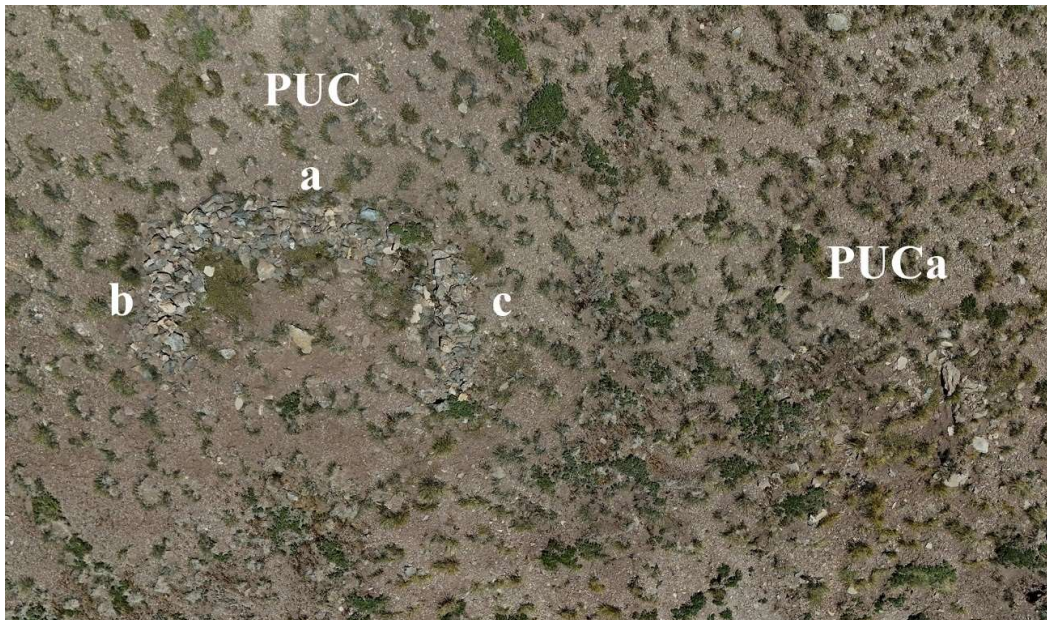


Figura 3- Vista cenital de los pircados

PIRCADO PUC

Corresponde a una típica estructura de doble muro con un ancho aproximado de 60 cm. En el centro de esta “U” se encuentra una roca de alrededor de 1 m³ de color ocre amarillento⁴², que resalta claramente entre los colores grises o amarronados que conforman el pircado.



Figura 4- a) detalle pircado doble, b) piedra central

⁴² Recordamos aquí la importancia del color amarillo, relacionado con el Sol, el oro y el maíz, “el color amarillo juega un papel relevante [...] en el ceremonial andino, y en particular el incaico” (Bárcena 2001a:159). A partir de aquí, la denominaremos “roca central”.

Esta estructura no aparenta tener una función habitacional o contenedora. Nos llama la atención su forma de “herradura” o de “U”, de figura cuadrangular pero sin uno de sus lados. Nos preguntamos, cuál habrá sido la función de esta estructura?

A) ORIENTACION CARDINAL

Primeramente encontramos la función de posicionamiento en el terreno, permitiéndonos saber el norte geográfico y por lo tanto el meridiano del lugar. De esta forma conocer altura máxima o culminación de cualquier astro⁴³. Si proyectamos una línea imaginaria desde la roca central hacia el extremo este del segmento “c”, podemos observar como ésta señala el norte geográfico⁴⁴.

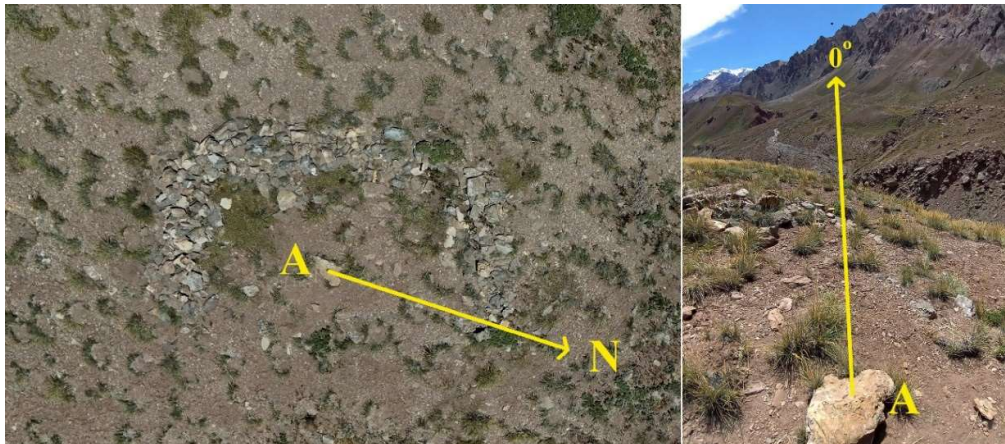


Figura 5- Norte geográfico

B) CALENDARICA SOLAR

⁴³ Inversamente, la altura máxima de un astro nos permite conocer el norte geográfico.

⁴⁴ Reinhard observa que se ha argumentado que no había términos para “norte” ni para “sur” en quechua, pero hay evidencia de que esto puede reflejar una falta de conocimiento sobre cómo los incas percibieron y nombraron direcciones y una pérdida de tales términos usados por la élite inca después de la conquista española (Reinhard 2007:147). En aymara se lo denomina el “lado izquierdo”, obviamente estando el observador de cara al este, hacia la salida del sol: “Assuming that one is facing east, north is designated čega toge, ‘left side’ (Tschopik 1951:253).

Dado un sitio de observación, sabemos que el Sol va variando su punto de salida y puesta sobre la línea de horizonte, desplazándose ya sea hacia el norte o hacia el sur⁴⁵, dependiendo la época del año, teniendo como límites de este desplazamiento sus declinaciones máximas⁴⁶, denominadas “solsticios”⁴⁷, y su punto medio denominado equinoccio. Conociendo estos momentos y sus posible “marcadores”, el observador capacitado sabría en “qué época del ciclo solar” se encontraba y gracias a este conocimiento organizar la vida agraria y político religiosa.

a) SOLSTICIO DE JUNIO

El día más corto del año, cuando el Sol se encuentra la menor cantidad de horas sobre el horizonte⁴⁸ es el 21 de junio. Este día el Sol sale y se oculta respectivamente en su punto extremo y límite norte⁴⁹ en su “camino” de desplazamiento en el horizonte. Este día el mundo incaico festejaba el “*Inti Raymi*” (la “solennisima” al decir de Garcilazo). A partir de esta fecha, lentamente los días comenzarán a ser más largos hasta llegar al próximo solsticio.

SALIDA DEL SOL (SSSJ)

El sitio de la salida del Sol en la línea de horizonte⁵⁰ durante este solsticio queda señalado por la proyección de una línea imaginaria con origen en la unión de los segmentos “b” y “a”⁵¹ pasando por la roca central

⁴⁵ Dependiendo el hemisferio terrestre.

⁴⁶ +23° 27' y -23° 27'.

⁴⁷ O “Sol quieto” (del latín *solstitium*) ya que durante alrededor de cinco días la variación de la declinación es casi imperceptible para el ojo humano.

⁴⁸ Sobre una línea de horizonte teórica sin elevaciones.

⁴⁹ Para el hemisferio sur.

⁵⁰ Para el 21 de junio se ubica aproximadamente en 31° azimut y 27° 25' 30'' de altura.

⁵¹ Observamos que no existe un punto exacto al cual podríamos denominar “vértice”, por lo menos a la vista en la superficie del terreno. Las intersecciones de los segmentos “b” y “c” con el segmento “a” aparentan ser curvos, impidiendo definir un punto exacto desde el cual realizar las mediciones.

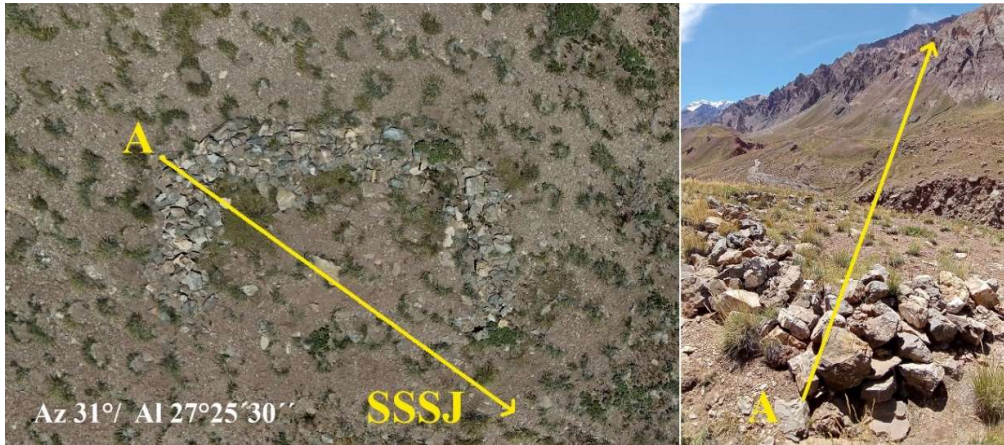


Figura 6- Salida del Sol solsticio de junio

PUESTA DEL SOL SOLSTICIO DE JUNIO (PSSJ)

El sitio de la puesta del Sol en la línea de horizonte durante este solsticio⁵² queda señalado por la proyección de una línea imaginaria con origen en el extremo este del segmento “b” pasando por la unión de los segmentos “a” y “c”.

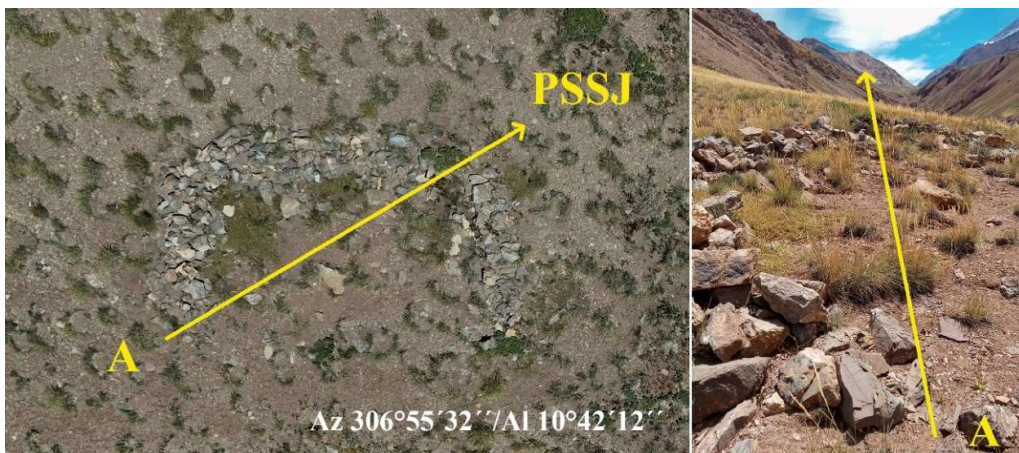


Figura 7- Puesta del Sol solsticio de junio

b) PUESTA DEL SOL EN EL SOLSTICIO DICIEMBRE (PSSD)

⁵² Se ubica aproximadamente en azimut 306° 55' 32'' y altura 10° 42' 12''.

Este solsticio, corresponde al punto extremo y límite sur del “viaje” del Sol en el horizonte. Ocurre el 21 de diciembre, el día más largo del ciclo solar. Este queda señalado en la línea de horizonte⁵³ por la proyección de una línea imaginaria, con origen en la roca central, que intersecta a aproximadamente 10 m de distancia a dos rocas que se encuentran aisladas en el terreno, una de color grisáceo y la otra ocre-amarillento, de tamaño y morfología similar a la roca central

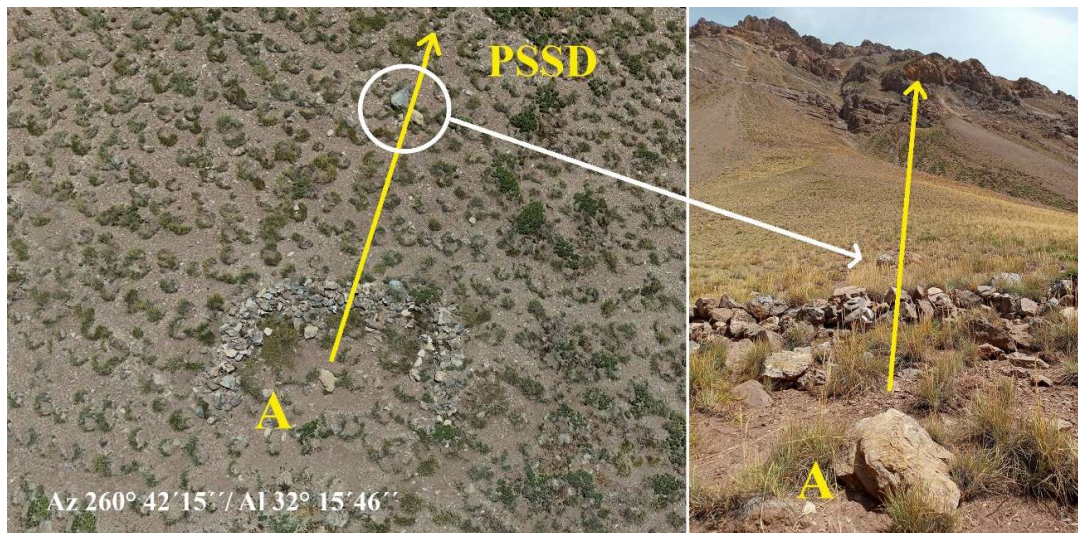


Figura 8- Puesta del Sol solsticio de diciembre

c) EQUINOCCIOS

El momento en que la cantidad de días faltantes para llegar al próximo solsticio son iguales que los días ya transcurridos, es el momento en que el Sol cruza la línea del ecuador celeste y le corresponde “declinación 0”, pasando de un hemisferio celeste al otro. Esto ocurre alrededor de los días 21 de marzo (equinoccio de otoño) y 22 de septiembre (equinoccio de primavera). Estas fechas corresponden a la mitad de ciclo solar. Se podría decir que corresponden “a la mitad del año”.

SALIDA DEL SOL EN LOS EQUINOCCIOS (SSE)

⁵³ Aproximadamente en azimut 260° 42' 15'' y altura 32° 15' 46''.

Pues bien, si proyectamos una línea imaginaria desde el extremo oeste del segmento “c”⁵⁴ hacia el extremo este, podemos observar como esta intersecta en la línea de horizonte al sitio de la salida del Sol para esta fecha⁵⁵.

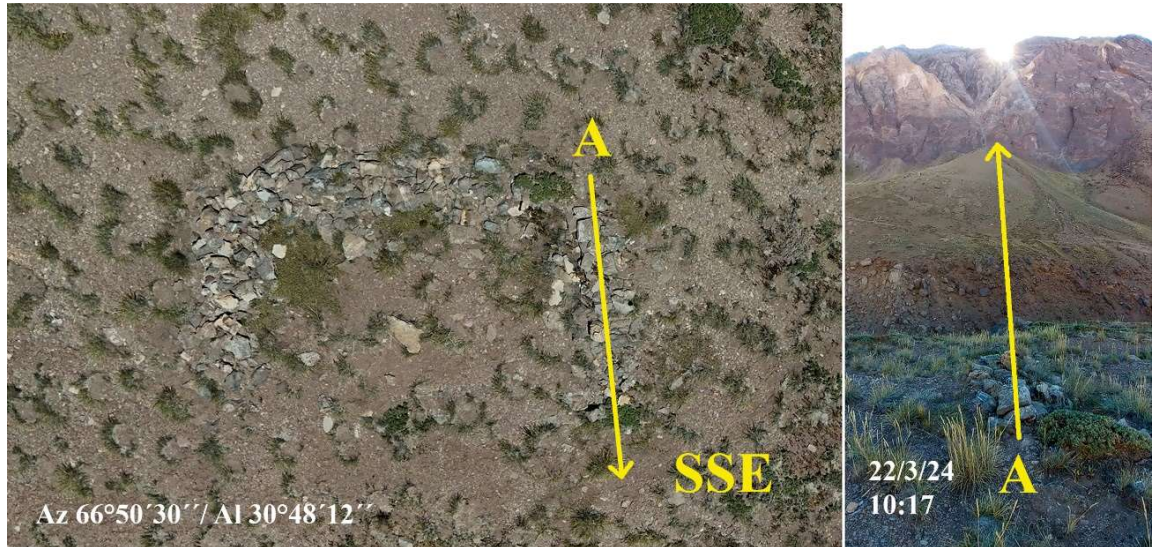


Figura 9- Salida del Sol equinoccios

PUESTA DEL SOL EN LOS EQUINOCCIOS (PSE)

Así mismo si proyectamos una línea imaginaria desde la roca central, pasando por la unión de los segmentos “a” y “c”, esta intersecta en la línea de horizonte el sitio donde se pone el Sol para estos equinoccios⁵⁶.

⁵⁴ Observamos que también se podría utilizar la proyección en la línea de horizonte de la arista “b”, ya que la diferencia angular es de aproximadamente 30’, casi imperceptible para el observador común.

⁵⁵ Azimut 66° 50’ 30’’ y altura 30° 48’ 12’’.

⁵⁶ Azimut 284° 36’ 32’’ y altura 21° 40’.

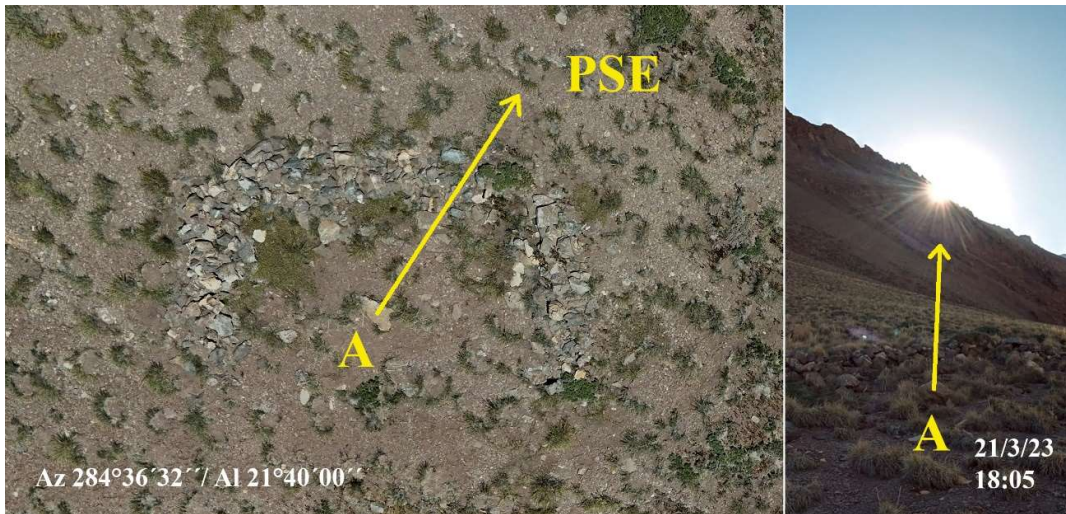


Figura 10- Puesta del Sol equinoccios

C) POLÍTICO - RELIGIOSO

a) La proyección de una línea imaginaria que parte desde el extremo este del segmento “b” pasando por la roca central señala la ubicación en la línea de horizonte del sitio donde fue realizado el rito de *capacocha*.

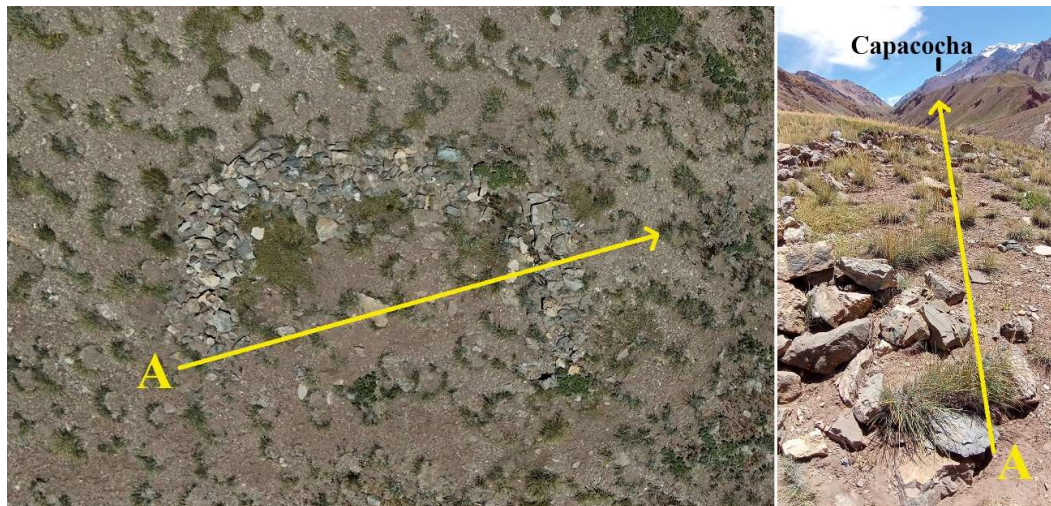


Figura 11- *Capacocha*

b) El contrarumbo de esta línea, señala la cumbre del Cerro Penitentes.

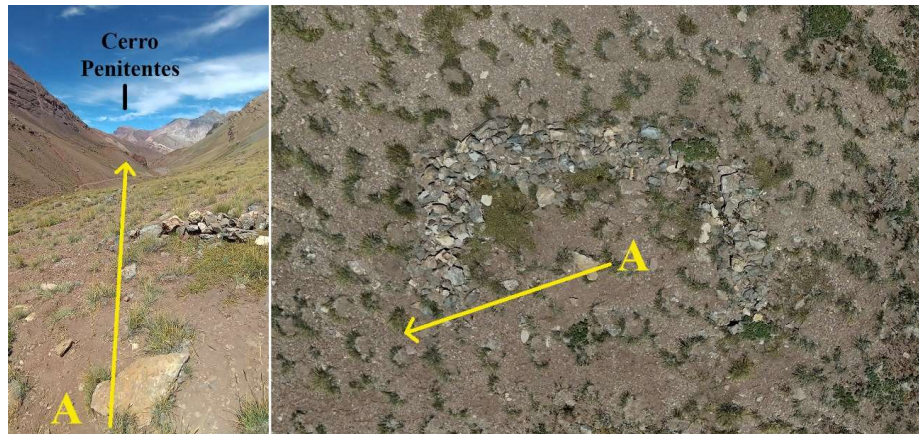


Figura 12- Cerro Penitentes

Allí se encuentran los restos de un pircado en “U”⁵⁷, similar al aquí descrito. Pues bien, la proyección de la arista de mayor longitud⁵⁸ de este pircado, en dirección al Aconcagua señala precisamente al sitio de la *capacocha* (Bárcena comunicación personal 24 de marzo 2021, 2001b, Doura 2021:36)

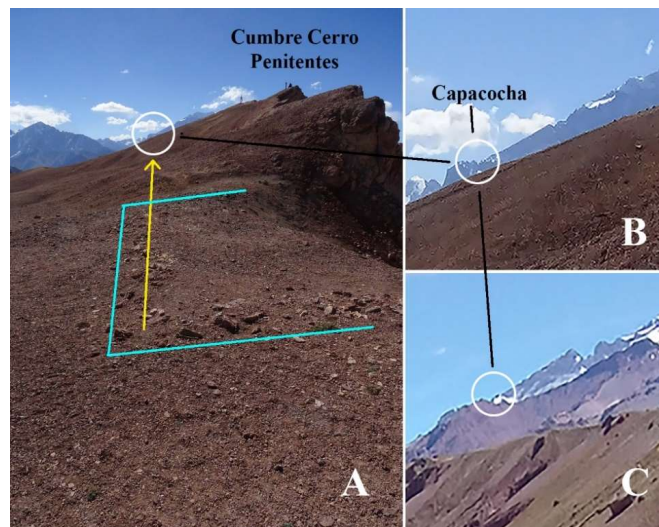


Figura 13- A) Pircado en “U” del Cerro Penitentes, B) sitio de la *Capacocha* visto desde el Cerro Penitentes y C) sitio de la *Capacocha* visto desde el PUC.

⁵⁷ Apenas visibles partes de sus cimientos.

⁵⁸ De 8,20 m. (Bárcena 2001b:364).

c) También sabemos, que todos los cerros con nieves eternas, que son visibles desde la “madre de todas las aguas”, desde *mamacocha*, desde el Océano Pacífico, eran adorados como *Apus*. Pues bien, la cumbre del *Apu Aconcagua* queda señalada por la proyección del segmento “a”, proyección que su camino intersecta un círculo de rocas que veremos más adelante y en dirección del *tambillo* de Confluencia.

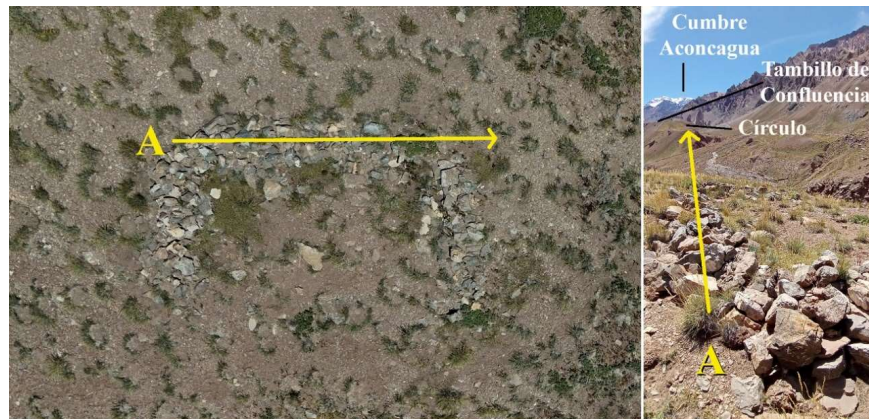


Figura 14- Cumbre del Cerro Aconcagua

d) La proyección del contrarumbo de esta línea imaginaria que acabamos de describir señala hacia la entrada de la quebrada, *ushnu* e *intiwatana* (Doura 2021b) y la cumbre del Cerro Yesero.

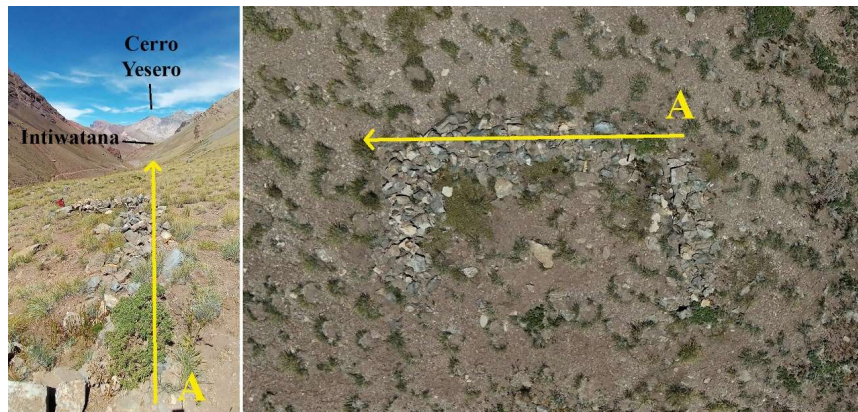


Figura 15- Ingreso del valle, *ushnu*, *intiwatana* y Cerro Yesero

SENDA Y CAMINO RITUAL

Junto al PUC, observamos la existencia de una senda posiblemente utilizada por miembros del imperio como así también reutilizada por animales salvajes de la zona⁵⁹ (Fig.16). Al respecto de este tipo de pircados, Vitry nos confirma⁶⁰ la existencia de pircados en “U” junto a algunos tramos de caminos incaicos en la región del NOA, a los que incluye dentro de los pircados que describe con paredes de baja altura como posibles “puestos de control o de peaje” (Vitry 2000)⁶¹.

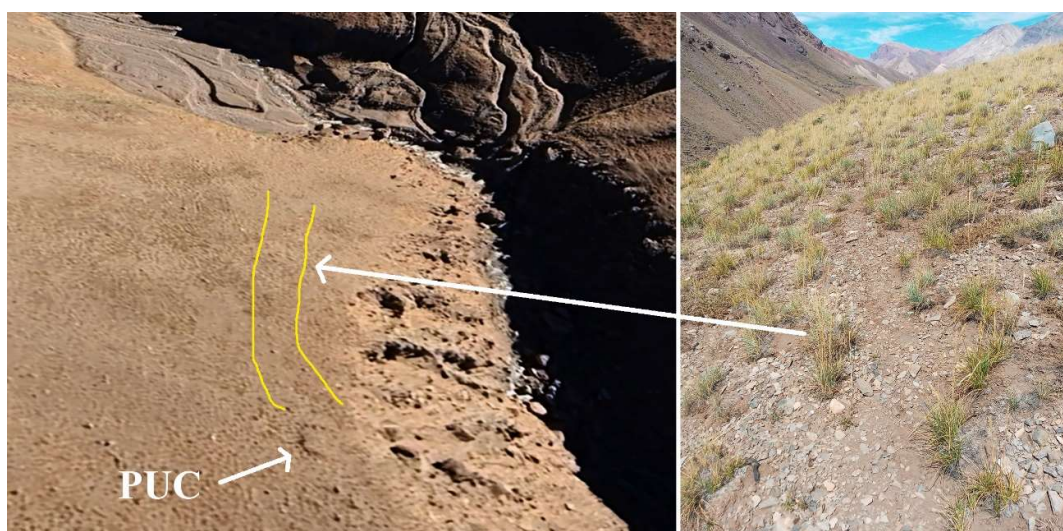


Figura 16- Senda junto al PUC

Siguiendo esta senda en dirección hacia el Aconcagua, observamos del otro lado del Río de los Horcones⁶², una senda en “zigzag” que indica un camino formalmente construido (Vitry 2007:81, 2020:513). Este camino sube por el talud oeste hacia la parte superior y

⁵⁹ Posiblemente guanacos [*Lama guanicoe*], liebres [*Lepus europaeus*] o zorros [*Lycalopex culpaeus*].

⁶⁰ Comunicación personal abril 2024.

⁶¹ Intuimos que este tipo de pircados en “U” posiblemente tengan una función calendárica y de “geoposicionamiento”. Un futuro trabajo confirmará o descartará esta hipótesis.

⁶² De la barda este.

frontal⁶³ de un gran depósito de flujo⁶⁴ (con apariencia de meseta) visible perfectamente desde el PUC que aparenta estar “delante” del Aconcagua (Fig.17).

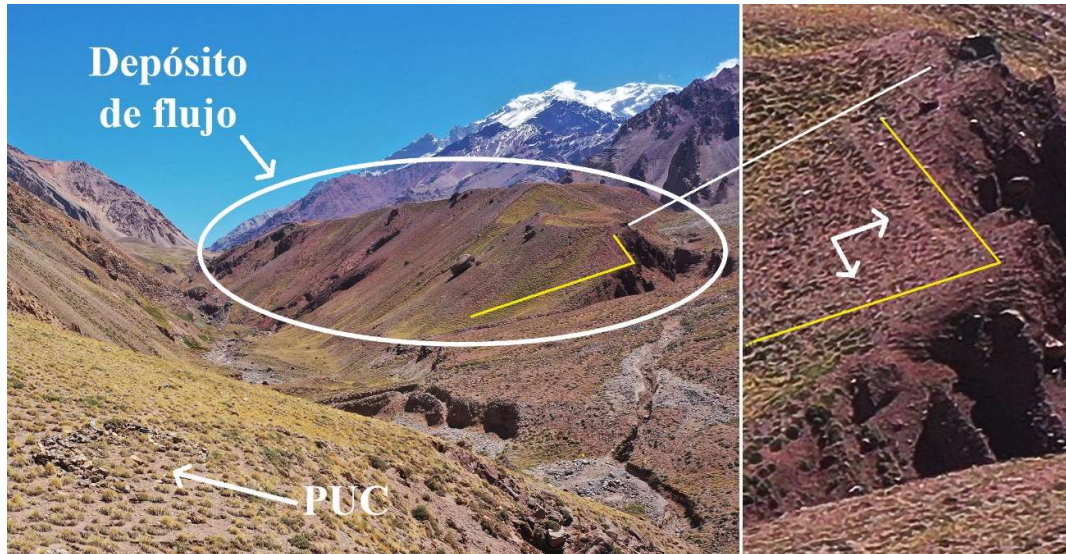


Figura 17- Camino geomórfico en “zigzag”

Alrededor de esta senda hemos encontrado dos tipos de “mojones” (Vitry 2002): a) pequeñas piedras sobre grandes rocas⁶⁵ y b) sobre una pequeña columna⁶⁶ (Fig.18)⁶⁷

⁶³ La denominamos “frontal” en forma arbitraria por ser la parte que, cuando se ingresa a la quebrada, uno se encuentra “de frente”.

⁶⁴ Ocurrido por le megadeslizamiento de la pared sur del Cerro Aconcagua (Fauque et al. 2009).

⁶⁵ “estos mojones o marcadores pueden ser sólo piedras colocadas sobre grandes rocas del lugar” (Vitry 2007:79).

⁶⁶ “rocas superpuestas en diferentes formas según el tipo, conformando una estructura alargada y vertical, como pequeñas torres” (Vitry 2002:188).

⁶⁷ No queremos dejar de observar la existencia de un marcador posicionado exactamente en la parte exterior del punto de inflexión del “zigzag” apreciable en la Figura 17, que esperamos estudiar en un futuro trabajo de campo.

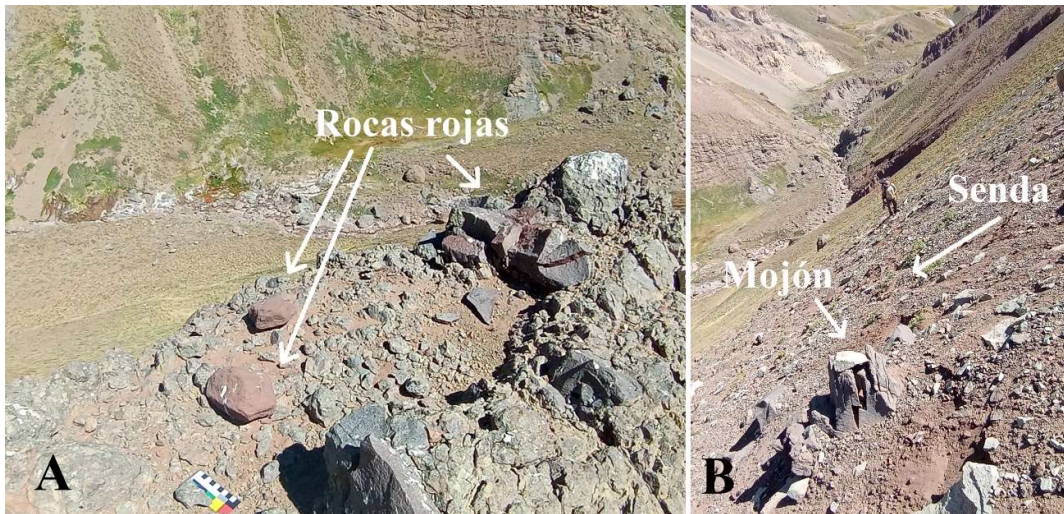


Figura 18- Mojones

Pues bien, en la parte más alta de esta parte frontal de este depósito de flujo, junto al talud y a 1000 m del PUC. se encuentra un círculo de rocas desde el cual se puede observar claramente el ingreso al valle. Este círculo de aproximadamente 3 m de diámetro se caracteriza por encontrarse totalmente aislado en el terreno como así también por tener intercaladas rocas grises y rojizas (Fig.19). También recordamos, como se ha dicho anteriormente, que la proyección de la arista “a” (Fig.14) en dirección a la cumbre del Aconcagua intersecta a este círculo.



Figura 19- Círculo de rocas

También existen otras rocas agrupadas, mayoritariamente de colores grises⁶⁸, las cuales observamos como mojonos o *apachetas*⁶⁹, pero que “no parecen haber sido construidas mediante la intermitente adición de piedras en distintos eventos de viaje” (Berenguer 2004:135). Se encuentran casi todas sobre el borde y junto al talud del lado este⁷⁰. Sobre el mismo talud, destacamos la existencia de una línea formada por cuatro rocas⁷¹ que se encuentran orientadas claramente en dirección norte-sur señalando respectivamente hacia el Cerro Almacenes y hacia la cumbre de un pequeño cerro innominado (Fig.20)

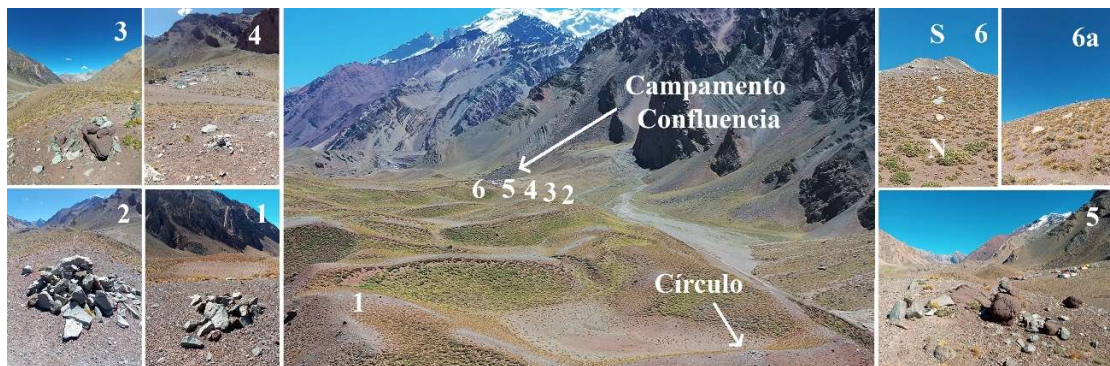


Figura 20- Apachetas (1 a 5) y rocas alineadas (6 y 6a)

Al decir de Vitry: “Los Incas se preocuparon en dividir, amojonar y marcar de alguna manera el espacio geográfico transformándolo en territorio” (Vitry 2002:179).

Como hemos visto, estos “hitos” se encuentran en dirección al *tambillo* de Confluencia y hacia el sitio de la *capacocha*. Nos preguntamos: ¿por qué subir hasta la parte superior de esta meseta existiendo la posibilidad de rodearla sin necesidad de ascenderla?

Sabemos que “Los caminos ceremoniales de las montañas poseen una construcción formal. En tal sentido, no fueron hechos “naturalmente” por el tránsito de personas o animales, sino que ha mediado una intencionalidad” (Vitry 2007:79). También sabemos que según Reinhard la asociación de los dioses de la montaña con el agua ha llevado a una conexión simbólica entre los lagos, las montañas y el océano, concebida como la

⁶⁸ Minoritariamente rojizas.

⁶⁹ “Las apachetas son objetos dinámicos [...] Por lo general están formadas por rocas de colores claros provenientes de otros lugares” (Vitry 2002:185).

⁷⁰ No hemos realizado un relevamiento completo en el área, por lo cual es probable que existan otras agrupaciones de rocas en la zona.

⁷¹ Frente al actual campamento de Confluencia.

madre de todas las aguas (Reinhard 1983). Pues bien, si observamos las imágenes de las Fig.19 y 20, podemos ver como en la parte superior de la meseta, se encuentran grandes superficies cóncavas sin o con muy poca presencia de vegetación. Estas superficies cóncavas se cubren de nieve durante el invierno fusionándose con la llegada del verano, permitiendo durante un corto período de tiempo transformarse en pequeñas lagunas temporarias de altura. En este caso, pensamos que la “intensionalidad”, al decir de Vitry, ha sido la de acercarse a estos “espejos de agua” y vincularse con *mamacocha*. “Los mitos sobre un *apu* necesariamente hacen un llamamiento a otras deidades tutelares con las cuales guardan relaciones de mutua explicación en el sistema” (Sanchez Garrafa 2006:21), en este caso el sistema de retroalimentación de las aguas.

CONCLUSIÓN

Sabemos que el espacio escogido para la construcción de apachetas, mojones, caminos incaicos y sitios asociados no es producto del azar, sino de la ideología y un profundo conocimiento de la geografía e interacción social con el medio ambiente. (Hyslop, 1992:255-260, Vitry 2002). En este ámbito de conocimiento y sacralidad es en el cual encontramos este “pircado en “U” de Confluencia”, y es en este ámbito en el cual las rocas aquí descritas, se mantienen en “común” “unión” no solo desde lo subjetivo, sino que también desde lo objetivo, desde lo liminal del camino, que va uniendo “hito” a “hito”, cual hilo de Ariadna. Pensando culturalmente este “espacio” (Boado 1988:66), los caminos sagrados (Castro et al. 2004), como caminos ceremoniales debieron tener tanta sacralidad como el resto de los hitos que conformaron los adoratorios de altura (Vitry 2020:520). Dicho esto, pensamos que los elementos aquí descritos, son un aporte al conocimiento a la transversalidad de la vialidad incaica con respecto al tramo más austral del *Qhapaq Ñan* (Durán et al. 2023) como así también al develamiento de parte de un posible camino ceremonial hacia el *Apu Aconcagua* y hacia su *capacocha*, Camino como *mita*, que permite la circulación y regeneración de las aguas de *mamacocha* del Océano Pacífico (Earls y Silverblatt 1978), materializado en las estatuillas de *mullu* encontradas en la zona de humedales cercano al área de Confluencia y como así también en el ajuar de la *capacocha*. Camino que “camina” junto a las lagunas temporarias aquí descritas y al Río de los Horcones. Donde el niño de origen costero dado en ofrenda o como mensajero en el rito de *capacocha*, selló la unión, posiblemente entre *mamacocha* o el diós *Con* con el *Apu Aconcagua* o dado en sacrificio a *Pachacamac* (Gentile 1996, Bárcena 2001a, Stehberg y Sotomayor 2002-2004, Eeckhout 2004, Doura 2021b) a la espera que estas aguas, nunca detengan su ciclo de autogeneración y por lo tanto de fertilidad eterna.

BIBLIOGRAFÍA

Ajacopa, T. L., 2007. *Diccionario bilingüe Iskay simpi yuyayk' ancha Quechua-Castellano Castellano-Quechua*. La Paz.

Anónimo (Blas Valera, insegura su autoría) 1586. *Arte, y vocabulario en la lengua general del Peru llamada Quichua; y en la lengua Española. El mas copioso y elegante que hasta agora se ha impresso en los Reyes* [Lima]. Se encuentra sin paginar.

Bárcena, R., 1999. "Contribución a los estudios interdisciplinarios, arqueológico y etnohistóricos, sobre la dominación Inka en el centro-oeste argentino". Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo I, UNLaPlata, Buenos Aires, pp. 163-178, VER ídem 1997

Bárcena, R., 2001a. Pigmentos en el ritual funerario de la momia del cerro Aconcagua. En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 117-170.

Bárcena, R., 2001b. La infraestructura arquitectónica incaica en relación con el sitio ceremonial de altura del Cerro Aconcagua: el caso de las estructuras de pirca del Cerro Penitentes y de Confluencia. En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 361-375.

Berenguer, J., 2004. "Tráfico de caravanas, interacción y cambio en el Desierto de Atacama", Sirawi Ediciones, Santiago.

Beorchia Nigris, A., 1985. *El enigma de los santuarios indígenas de alta montaña*. Centro de Investigaciones Arqueológicas de Alta Montaña (CIADAM), San Juan.

Blower D., 2000. "The Many Facets of Mullu: More than Just a Spondylus Shell", *Andean Past*, Vol. 6, pp. 209-228.

Boado, F. C., 1988. “Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia”, *Arqueología Espacial*, separata, Nro.12, Teruel, pp. 61-117.

Borowiak, D., 2004. Lakes of Horcones valley, Southern Andes, Argentina. *Limnological Review*, 4, pp. 11-16.

Cabrera, G., 2001[2000]. El descubrimiento. En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 20-25.

Castro V., V. Varela, C. Aldunate y E. Araneda, 2004. “Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde el portezuelo del Inka hasta Río Grande”. *Chungara*, vol. 36, N° 2, pp. 463-481.

.Cavallin M., 2020. “El misterio de la presencia de los incas en la cumbre del Aconcagua”, edición digital CCAM,
<https://revistadigital.culturademontania.org.ar/articulo/646cc8cffc0d3efac6f6e3b9>.

Cobo, B., 1892 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Tomo III, Sevilla.

De Cicco, C. G., L. M. Parra y G. Mazziotti, 2001 [1987]. Estudio médico-tanatológico de la “momia” del cerro Aconcagua. En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 26-31.

Doura M., 2021^a. “Puente del Inca, posible *huaca* sagrada para el mundo incaico”, Programa Qhapaq Ñan,
https://www.academia.edu/61340660/PUENTE_DEL_INCA?rhid=27970416494&swp=rr-rw-wc-46533519

Doura, M., 2021^b. “Valle Sagrado del Aconcagua, otro Cuzco. *Intiwatana* y *ushnu* en la montaña más alta del *Tawantinsuyu*”, Secretaría de Cultura de Salta, Proyecto Qhapaq Ñan,
https://www.academia.edu/50463381/VALLE_SAGRADO_DEL_ACONCAGUA_otro

[Cuzco Intiwatana y ushnu en la monta% C3% B1a m% C3% A1s alta del Tawanti nsuyu.](#)

Durán, V., 2024. “40 aniversario. Parque Provincial Aconcagua”, folleto, Gobierno Provincia de Mendoza, <https://www.mendoza.gov.ar/wp-content/uploads/sites/71/2024/01/PPA-40-aniversario.pdf>.

Durán, V., V. Cortegoso y G. Lucero, 2011. Estudios arqueológicos sobre sus ocupantes prehispánicos. *El ojo del Cóndor*, Instituto Geográfico Nacional (IGN), 1(1), pp. 19-21.

Durán, V., S. Zárate Bernardi, D. Winocur, M. I. Zonana, D. Trillas, A. Castillo, D. Estrella, D. Guevara, A. Gasco y R. Barberena, 2023. “Caminos, pasos y paisajes sacralizados en el extremo sur del Tawantinsuyu”. *Comechingonia*, 27(1), pp. 129-150.

Duviols, P., 1967 [1568]. Un inédit de Cristobal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, 56 (1), pp. 7-39.

Duviols, P., 1976. La Capacocha. *Allpanchis*, IX, pp. 11-57.

Earls J. e I. Silverblatt, 1978. La realidad física en la cosmología andina. *Actes du XLII Congrès International des Americanistes*, París, IV, pp. 299-325.

Eeckhout, P., 2004. Relatos míticos y prácticas rituales en Pachacamac, *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, vol. 33, núm. 1, pp. 1-54.

Estévez, M. S., C. P. Oubiña y F. C. Boado, 1997. “De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados”. *Trabajos de prehistoria*, 54, nro,2, pp. 61-80.

Fitz Gerald, E. A., 1899. *The highest andes, a record of the first ascent of Aconcagua and Tupungato in Argentina, and the exploration of the surrounding valleys*. Methue & Co., London.

Garcilaso de la Vega, I. 1723 [1609]. *Primera parte de los comentarios reales*.

Madrid [Lisboa], Biblioteca Digital Hispánica [<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000042078>], Biblioteca Nacional de Madrid.

Fauque, L., R. Hermanns M. Rosas C. Wilson V. Baumann S. Laggorio e I. Di Tommaso, 2009. Mega- deslizamiento de la pared sur del cerro Aconcagua y su relación con depósitos asignados a la glaciación pleistocena. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 65(4), pp. 691-712.

Gasco A., 2012. “Caza y Pastoreo de Camélidos en la Frontera Meridional del “Mundo” Andino. Una Aproximación Osteométrica”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.

Gentile, M. E., 1996. Dimensión sociopolítica y religiosa de la *capacocha* del cerro Aconcagua”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines*, 25(1), pp. 43-90.

González Holguín 1608. *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada lengua Qquichua, o del Inca*, Ciudad de los Reyes [Lima].

Hyslop, J., 1984. *The Inka Road System*. Academic Press, Inc., Institute of Andean Research, New York.

Kopp, T., 1948. “Die Erstbesteigung der Aconcagua-Suedspitze”. *Condor*, año 11, 3, pp. 22-23.

Lizárraga, Fr. R., 1916 [1605?]. *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, río de la Plata y Chile* [título original “Descripción y población de las Indias”]. Libro segundo, Librería de la Facultad, Buenos Aires.

Martinez G., 1983. “Los dioses de los cerros en los Andes”. *Journal de la Societé des Americanistes*, Paris, 69, pp. 85-116.

Moyano, R. V., 2013. “La Luna como objeto de estudio antropológico: el ushnu y la predicción de eclipses en contextos incas del Collasuyu”. Tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Molina, C. [el Cuzqueño], 2010 [1574]. *Relación de la fábula y ritos de los Incas*, edición crítica de Paloma Jiménez del Campo, transcripción paleográfica de Paloma Cuenca Muñoz y coordinación de Esperanza Lopez Parada, Parecos y Australes. Editorial Vervuert-Iberoamericana, Nro.7, Madrid.

Murúa, M., 2001 [1613]. *Historia general del Perú, de los orígenes al último inca*. Edición Manuel Ballesteros, Crónicas de América, Madrid.

Raffino, R. A., 1983 [1981]. *Los inkas del Kollasuyo. Origen, naturaleza y transfiguración de la ocupación inka en los Andes Meridionales*. Editorial Ramos Americana, La Plata.

Reinhard, J., 1983. Las montañas sagradas: Un estudio etnoarqueológico de ruinas en las altas cumbres andinas. *Cuadernos de Historia del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile*, (3), pp. 27-62.

Sanchez Garrafa, R., 2006. “Apus de los Cuatro Suyos: construcción del mundo en los ciclos mitológicos de las deidades montaña”. Tesis para optar el grado de Doctor en Ciencias Sociales especialidad en Antropología, Universidad Mayor de San Marcos, Lima.

Sherbondy, J., 1993. “Culture and Environment: A Fragile Coexistence”. University of Calgary Archaeological Association. pp. 343-351.

Schobinger, J., 1971. Arqueología del valle de Uspallata. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, Nueva serie, 2. (V)7, pp. 1-84.

Schobinger, J., 1999. Los santuarios de altura incaicos y el Aconcagua: aspectos generales e interpretativos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (XXIV), pp. 7-27.

Schobinger, J., 2001a. La expedición de investigación y rescate. Descripción del yacimiento. Trabajos de laboratorio. En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp.26-48.

Schobinger, J., 2001b. Indicios arqueológicos en Confluencia (sector central de la quebrada de Horcones). En Schobinger J. (comp.) *El santuario incaico del cerro Aconcagua*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 355-359.

Schobinger, J. y R. Bárcena, 1971. El tambo de Tambillitos (Prov. Mendoza), *Traducciones didácticas Universitarias* (mecanografiado), 3ra. Serie, Mendoza.

Soto Rodriguez C. y D. Salazar Sutil, 2016. “Mullu (*Spondylus* sp.) en el Complejo Minero San José del Abra (Alto Loa, Norte de Chile)”, *Intersecciones en Antropología*, vol. 17, núm. 1, pp. 129-135.

Tschopik, H. Jr., 1951. The aymara of Chucuito, Peru. *Anthropological papers of the American Museum of Natural History New York*. 44(2), pp. 137-318.

Vitry, C., 2000. “Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi – Incahuasi. Salta – Argentina”. Tesis Universidad Nacional de Salta.

Vitry, C., 2002. “APACHETAS Y MOJONES, marcadores espaciales del paisaje prehispánico”, *Revista 1 Escuela de Historia*. Año 1, Vol.1, N° 1, Facultad de Humanidades, UNSa, pp. 179-191.

Vitry, C., 2007. Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 12(2), pp. 69-84.

Vitry, C., 2017. El rol del Qhapac Ñan y los Apus en la expansión del Tawantinsuyu. *Boletín del Museo chileno de Arte Precolombino*, 22(1). pp. 35-49.

Vitry, C., 2020. Los caminos ceremoniales en los Apus del Tawantinsuyu. *Chungara* 52(3), pp. 509-521.